

Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto

Juan José Zacarés González^(*) y Emilia Serra Desfilis

Universidad de Valencia

Resumen: Las creencias normativas sobre el curso vital humano, en especial sobre el cambio psicológico esperado, son importantes para la autopercepción que el adulto tiene de su desarrollo como tal. Se presenta un estudio empírico centrado en la perspectiva leiga, con el objetivo de indagar en el conocimiento implícito sobre la madurez psicológica que poseen los adultos de nuestro contexto. Este conocimiento estuvo constituido por las teorías implícitas que, en forma de creencias, los adultos asumen como propias en relación al proceso de maduración psicológica. Se trata, igualmente, de relacionar estos contenidos cognitivos con la edad y sexo de los sujetos. Se diseñó un cuestionario al efecto, el CCM (Cuestionario de Creencias sobre la Madurez). Se delimitaron cuatro conjuntos de creencias mediante ACP: teorías pasivo-externa, humanista, relativista-situacionista y activo-interna. Se desprende de los resultados un mayor peso de la edad de los sujetos, mientras que las diferencias según el sexo fueron bastante menores.

Palabras clave: madurez psicológica, creencias, teorías implícitas, desarrollo adulto, desarrollo de la personalidad.

Title: Beliefs about psychological maturity and adult development

Abstract: Normative beliefs about the human life course, especially the psychological change expected, are important for the self-perception of adult subject of his own development. This empirical study concerns the lay perspective, and has the aim of inquiring into implicit knowledge about psychological maturity that is adopted by the Spanish adult subjects. Likewise, there are attempts to relate these cognitive contents to two sociodemographic variables (age and sex). Lay knowledge was specified as implicit theories, in the form of beliefs about the process of psychological maturation, that are assumed by adults. An ad hoc questionnaire was devised, with the aim of evaluating: the CCM (Beliefs about Psychological Maturity Questionnaire). Four groups of beliefs or implicit theories were identified through ACP: passive-external, humanistic, relativistic-situational and active-internal. In general, the results show significant and important age differences in beliefs, whereas sex differences were less significant.

Key words: Psychological maturity, beliefs, implicit theories, adult development, personality development.

1. Introducción

La actual investigación sobre el desarrollo a lo largo del ciclo vital ha generado un renovado interés por las creencias subjetivas sobre el curso vital humano¹. Tanto las tradiciones sociológicas como las psicológicas se retroalimentan mutuamente en este interés. Así, la tradición sociológica considera las concepciones normativas sobre el curso vital como

un fenómeno determinado primariamente por la estructura social. Esta aproximación implica que dicha estructura es la que proporciona unas pautas temporales que sirven para marcar la dirección de la ontogénesis, lo que se manifiesta en un elevado consenso entre los sujetos sobre la deseabilidad y temporalización de los fenómenos evolutivos a lo largo del curso vital. El estudio de las normas y estereotipos de edad (Neugarten y Datan, 1973; Zepelin *et al.*, 1987) son ejemplos de esta línea de trabajo. En un plano más psicológico, las concepciones normativas sobre el desarrollo, es decir, lo que se espera ocurra evolutivamente a la "mayoría de la gente" funcionan probablemente como marcos de referencia mediante los cuales los sujetos evalúan su tra-

(*) Dirección para correspondencia: Juan J. Zacarés González. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez 21, 4610- Valencia. E-mail: Juan.J.Zacares@uv.es

© Copyright 1996: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0212-9728. Artículo recibido: 6-5-96, aceptado: 30-9-96.

¹ En este artículo los términos "creencias", "concepciones" y "teorías implícitas" son usados de manera intercambiable.

vectoria evolutiva personal. Conocer el curso evolutivo típico informa al sujeto sobre si su pasado evolutivo es normativo o desviado, sobre si su situación actual es adecuada temporalmente al "reloj social" o está "fuera de tiempo" y sobre lo que puede anticipar de su futuro desarrollo.

Las creencias de los adultos sobre el desarrollo psicológico en la etapa adulta forman parte precisamente de este sistema general de conocimiento sobre el curso vital y constituyen en sí mismos un objeto de estudio. Estas creencias sobre el desarrollo adulto tienen la capacidad de orientar la conducta del sujeto hacia el logro de unas determinadas metas evolutivas y de determinar el grado en que se autopercebe como activo constructor de su propio desarrollo. Hay que señalar que estas concepciones sobre el cambio adulto podrían reflejar o no cambios objetivos, pero como afirman Heckhausen y Baltes (1991, p. 165), "pueden servir para funciones múltiples y potencialmente en conflicto (...) y son importantes para mantener y lograr adecuados niveles de respeto a uno mismo y de identidad, incluso a expensas de su veracidad". Nosotros partimos igualmente de considerar estas creencias como algo más que teorías arbitrarias, culturalmente transmitidas y de limitada validez por sus numerosos sesgos (McFarland *et al.*, 1992). Son parte de un conocimiento implícito que, generado en comunidades de prácticas socioculturales (Rodrigo, 1994), reflejan elementos del desarrollo real con importantes consecuencias psicológicas para los sujetos inmersos en el proceso de envejecimiento. Sirven, por ejemplo, a funciones de autoevaluación, autofortalecimiento y automejora como modalidades de comparación social (Krueger y Heckhausen, 1993; Ryff, 1989).

El desarrollo psicológico esperado para el adulto puede describirse esquemáticamente como perteneciendo a uno de estos cuatro tipos: incremento en atributos positivos o deseables y decremento en atributos negativos o no deseables como ejemplos de *ganancias*; decremento en atributos deseables e incre-

mento en no deseables como dos modos de significar *pérdidas*. La escasa investigación al respecto nos muestra unas expectativas generalmente optimistas hacia el desarrollo psicológico del adulto y con un elevado consenso respecto a ellas entre grupos de diferentes edades (Heckhausen y Baltes, 1991; Heckhausen *et al.*, 1989; McFarland *et al.*, 1992). Las ganancias esperadas superaban claramente a las pérdidas y el grado de controlabilidad de los rasgos psicológicos fue alto. Las curvas de ganancias y pérdidas esperadas asociadas a la edad indicaron un cambio gradual desde el predominio de ganancias en la juventud adulta hasta un ligero predominio de pérdidas en la vejez. Estos hallazgos sugieren que los adultos esperan, a medida que avanzan cronológicamente un declive en su potencial para el crecimiento. De este modo, lo característico del proceso de envejecimiento "no es tanto que se vaya empeorando sino que se tengan menos oportunidades para mejorar" (Heckhausen y Krueger, 1993, p. 546).

¿Cuáles son estas características que los adultos esperan incrementar a medida que atraviesan esta etapa? ¿Cuáles son las metas evolutivas deseables normativamente y que se consideran como "ganancias" a lo largo del ciclo vital? En la tabla 1 se resumen algunos hallazgos empíricos relevantes procedentes de diversos estudios. Aunque mediante diversas metodologías y con diferentes propósitos, todos ellos inciden en una visión del desarrollo adulto como progresivo más que regresivo. Podríamos afirmar sin duda que conciben el desarrollo en esta etapa como un proceso de maduración psicológica continuado.

Efectivamente, el constructo de "madurez psicológica" se configura así como aglutinador de esas creencias normativas sobre el cambio durante la etapa adulta, oponiéndose en gran medida a la imagen de estabilidad total que nos ofrece la perspectiva psicométrica sobre la personalidad adulta (McCrae y Costa, 1990). La misma línea convergente de resultados encontramos cuando preguntamos a los sujetos, no ya por sus teorías normativas sino sobre su propia experiencia interna. Así,

las preguntas clave bajo el prisma fenomenológico se centran en la *experiencia personal de cambio* en la propia personalidad y en el *significado* de tales cambios: ¿son cambios para peor o para mejor?, ¿en qué sentido conducen estos cambios autopercebidos hacia la madurez personal?, ¿con la edad, se vivencia una progresiva maduración personal?. Los trabajos, aquí más numerosos, (por ejemplo, Handel, 1987a, 1987b; Ryff, 1984, 1991; Viney, 1987, 1992) indican que el adulto de hoy, al menos en nuestro contexto occidental,

se autorrepresenta evolutivamente -como tal vez necesite en esta época de rápidos y confusos cambios- embarcado en un proceso de continua maduración personal, en términos más o menos coincidentes con los empleados en las principales teorizaciones psicológicas del desarrollo adulto (Kimmel, 1990; Papalia y Olds, 1992; Smelser y Erikson, 1982). La anterior afirmación es sostenible tanto respecto al "tono" o cualidad de las autorrepresentaciones como respecto al contenido de los descriptores utilizados.

Tabla 1: Características psicológicas normativamente asociadas al proceso de desarrollo adulto y envejecimiento según distintos estudios.

Heckhausen <i>et al.</i> (1989)	Mc.Farland <i>et al.</i> (1992)	Ryff (1989)
<i>Los quince rasgos en los que más se espera incrementar con la edad (sobre un total de 148)</i>	<i>Rasgos de personalidad que los sujetos consideraron se incrementaban con la edad</i>	<i>Respuestas a la pregunta: ¿Cuáles son los cambios positivos con el envejecimiento?</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Experimentado - Conocedor de la naturaleza humana - Bien preparado - Maduro - Olvidadizo - Sentido del deber - Sabio - Responsable - Sensato - Comprensivo - Realista - Consistente - Conservador - Preocupado <p>----- Todos los rasgos salvo tres (olvidadizo, conservador y preocupado) fueron valorados como altamente deseables.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Independiente - Comprensivo - Voluntad por mantener las propias creencias - Cariñoso - Bondadoso - Relajado - Satisfecho con la vida - Preocupado por los demás - Orgullosos de uno mismo - Bien ajustado - Inteligente 	En sujetos de mediana edad (de mayor a menor porcentaje de respuesta): <ul style="list-style-type: none"> - Llegar a estar mejor con los demás - Ser tolerante y abierto de mente - Mantener un funcionamiento positivo - Más relajado - Con mayor crecimiento personal - Más sabio - Aceptación del cambio

Un ejemplo de ello lo constituye el estudio de Handel (1987a) sobre cambio autopercebido en la propia personalidad. Los sujetos se autovaloraron en una serie de atributos, hábitos, valores y actitudes en el momento presente (por ejemplo "Soy optimista", etc.). Posteriormente valoraron retrospectivamente el

grado de cambio (desde "mucho más" a "mucho menos" respecto al pasado) y cualidad del mismo (positivo/negativo) en estas características. Halló que la autopercepción de continuidad predominó entre los sujetos (entre el 40 y el 83 % según la submuestra). El cambio percibido se consideró predominantemente

más como "ganancia" que como "pérdida". Una amplia mayoría de los sucesos vitales acontecidos fueron considerados retrospectivamente con un impacto positivo más que negativo en la propia biografía. Se observó una fuerte semejanza y regularidad interindividuales en los atributos en los que se constató cambio: un sentido de haber logrado mayor nivel de autoconocimiento, de estar más seguro de uno mismo, de haber ganado un mayor control de los impulsos, de haber madurado en definitiva. Este último resultado para Handel, (1987a, p. 326) es "*como si nuestros respondientes dispusieran por ellos mismos de una teoría implícita, sostenida comúnmente, sobre el significado evolutivo del término 'madurez'*".

Esta direccionalidad es reconocida por Baltes y Smith (1994, p. 132), en el concepto de "sabiduría": "*Parece, pues, justificable afirmar que la sabiduría significa algo bastante semejante a un objetivo evolutivo que da direccionalidad al funcionamiento cognitivo y de la personalidad durante la edad adulta*". Consideramos que el constructo de madurez, equivalente en este sentido al de sabiduría, permite otorgar igualmente dicha direccionalidad al curso vital humano, especialmente en el ámbito de desarrollo de la personalidad adulta (Serra y Zacarés, 1991; Zacarés, 1994). Sin embargo, al constatar la escasez de estudios desde la perspectiva legal, decidimos que indagar en este terreno supondría avanzar en la conceptualización del constructo, al preguntarnos por las creencias del "hombre de la calle" sobre la madurez psicológica. Varias son las hipótesis que nos planteamos, algunas de las cuales, por la poca disponibilidad de otros resultados contrastables, poseen un marcado carácter generalista, algo inevitable en estudios exploratorios como el nuestro. Las hipótesis no pueden formularse de forma acabada, concreta y perfectamente contrastable a priori, como sería de desear. Nuestra investigación empírica se dirigió a dirimir la cuestión fundamental, concretada en dos objetivos:

- a) Describir, el *contenido y estructura interna* de las principales teorías implícitas sobre la madurez psicológica que, en forma de creencias, muestran los adultos en nuestro contexto. Las teorías implícitas son representaciones individuales conformadas en contextos de interacción social (Rodrigo, 1993). Esto supone adoptar una postura intermedia de corte socioconstructivista que postula que las teorías implícitas son fruto de una construcción personal a partir de contenidos culturales. Los contenidos de esas unidades representacionales están socialmente normativizados, al menos dentro de cada grupo social. La cultura, por un lado, es la que proporciona el sustrato tanto de ideas o contenidos históricamente configurados (por ejemplo, "la adultez como período de maduración personal") como de experiencias (directas, vicarias o simbólicas) para la elaboración de teorías legales. Nos interesamos en este caso más por las "*síntesis de creencias*" que por la de "*conocimientos*", según la distinción de Rodrigo (1993), es decir, por aquellas concepciones de la madurez que son compartidas y asumidas de modo efectivo por los adultos, aunque sean capaces de reconocer otras alternativas distintas a las propias ("síntesis de conocimientos").
- b) Verificar las posibles diferencias en el contenido de estas teorías en función del momento evolutivo del ciclo adulto en el que se encuentra el sujeto, indicado por su *edad cronológica* y en función de su *sexo*. La primera fuente de variación responde al propósito general de toda investigación evolutiva por hallar la función evolutiva de una determinada dimensión conductual, en este caso, de las creencias legales sobre la madurez. La segunda se asienta en aquellas teorías que han postulado una diferencial trayectoria evolutiva para varones y mujeres (por ejemplo, Gilligan, 1985), lo que llevaría asociado distintas visiones de la madurez personal.

2. Método

2.1. Sujetos

El universo de la presente investigación corresponde a todos aquellos sujetos adultos, varones y mujeres, entre 20 y 60 años que reuniesen las siguientes características en momento de realización de la observación transversal:

- Poseer un nivel de estudios universitarios, tanto en grado superior como en grado medio.
- Ser residente en la Comunidad Valenciana en contextos urbanos; específicamente, en ciudades de más de 15.000 habitantes.

La muestra total definitiva fue finalmente de 404 sujetos, distribuidos en los siguientes subgrupos muestrales por sexo y edad: 170 sujetos entre 20 y 34 años (86 mujeres y 84 varones), 122 sujetos entre 35 y 45 años (65 mujeres y 57 varones) y 112 entre 46 y 60 años (211 mujeres y 193 varones).

2.2. Variables e Instrumentos

Con el objeto de acercarnos al propósito de nuestro trabajo y dada la escasez de investigaciones semejantes que lo orientasen, decidimos efectuar un primer *estudio preliminar* sobre la concepción lega de la madurez. Pedimos para ello a 343 adultos, que contestasen por escrito a la siguiente cuestión abierta: "*Si tuviera que decir que alguien es maduro diría que es una persona...*". Dicho reactivo figuraba en la parte superior de una ficha de 15x10 cm. y el sujeto disponía de todo el resto del espacio en blanco para responder. Esta frase incompleta trataba de inducir y activar en los sujetos aquellas ideas y concepciones implícitas sobre la madurez sin ningún tipo de restricciones establecidas por el investigador. El nivel educativo no fue controlado aunque sí se aseguró que se hallasen representados sujetos de todos los niveles (desde estudios primarios hasta universitarios). Se obtuvieron, en un primer análisis de las respuestas, hasta un total de 320 "unidades significativas" entendiéndose como tales cada una de las distintas

expresiones descriptivas -palabras sueltas o frases con unidad semántica propia.

Se procedió posteriormente a un análisis de contenido de todas estas expresiones. Cinco jueces, todos ellos estudiantes de segundo ciclo, junto con el investigador principal, codificaron independientemente las 320 expresiones y las clasificaron en categorías de segundo orden. Tras varias sesiones de discusión, se elaboraron trece categorías que sirvieron para agrupar exhaustivamente a todas las expresiones recogidas (las categorías en las que se incluyeron fueron aquellas en las que al menos cuatro de los seis jueces mostraron coincidencia): *responsabilidad, coherencia, afrontamiento de problemas y dificultades, filosofía y proyecto de vida, reflexión, competencia interpersonal, autonomía, conocimiento y aceptación de uno mismo, equilibrio afectivo, edad cronológica, experiencia e ideas generales sobre la madurez* (Zacarés, 1994).

El análisis de la anterior categorización nos llevó a distinguir, dentro del conocimiento social lego sobre la madurez psicológica dos grandes subdominios:

- a) Los *rasgos y características psicológicas* que definen en nuestro contexto a una persona madura, a modo de rasgos prototípicos de la misma. Las diez primeras categorías se enmarcaban claramente en este primer dominio y un análisis detallado del mismo se expone en otro lugar (ver Zacarés y Serra, en prensa).
- b) Las *creencias de carácter más general sobre la madurez*, considerada ésta como un constructo global y diferenciado de otros semejantes. En este subdominio encuadramos directamente la última categoría. Puesto que las categorías 11ª y 12ª no hacen referencia a características psicológicas propiamente dichas sino a creencias sobre las consecuencias del paso del tiempo y de la experiencia acumulada en el desarrollo adulto decidimos incluirlas en el segundo subdominio. Quedaban así esbozados los dos campos del conocimiento social implícito sobre la madurez.

El estudio preliminar nos puso en la pista de un dominio del conocimiento implícito, el de las *creencias sobre la madurez psicológica* considerada como un constructo global, que está presente en los juicios sociales cotidianos (por ejemplo, a la hora de evaluar el propio desarrollo personal). Se generó, junto con el grupo de investigación de estudiantes de 2º ciclo de Psicología un total de 110 enunciados que reflejaban una amplia gama de creencias sobre dicho conceptos. A continuación seleccionamos un conjunto de 47 proposiciones representativas de 7 categorías conceptuales que guiaron la elaboración de enunciados. Las categorías son semejantes a las que se podrían generar respecto a constructos semejantes tales como el de inteligencia o sabiduría (Mugny y Pérez, 1988; Sternberg, 1994). Estas categorías fueron las siguientes:

- *Edad cronológica, experiencia y madurez*: 7 ítems (por ejemplo, "El simple paso del tiempo no hace madurar a una persona"; "Un anciano es normalmente más maduro que un adolescente").
- *Factores externos que favorecen la madurez*: 11 ítems (por ejemplo, "Es muy probable que dos niños que reciban el mismo tipo de educación consigan un grado de madurez parecido; "La independencia económica es necesaria para lograr la madurez personal").
- *Correlatos e implicaciones de la madurez*: 11 ítems (por ejemplo, "Las personas maduras sufren más que las no maduras").
- *Valoración de la madurez como objetivo deseable a nivel social*: 2 ítems (por ejemplo, "Lograr la madurez es una meta buena y deseable para todos los seres humanos").
- *Limitaciones para el desarrollo de la madurez*: 5 ítems (por ejemplo, "No todo el mundo tiene capacidad para llegar a ser maduro"; "Es necesario cierto nivel de inteligencia para que una persona llegue a ser madura").
- *Desarrollo de la madurez*: 10 ítems (por ejemplo, "Lo importante de la madurez no es que se logre sino que uno camine hacia ella"; "La madurez es algo hacia lo que se

tiende pero que nunca se alcanza plenamente").

- *Relativismo cultural*: 1 ítem (por ejemplo, "En cada cultura se tiene un concepto de madurez psicológica distinto").

Tras sucesivos análisis de estos enunciados iniciales, se formularon los 28 ítems que constituyeron el CCM que utilizamos en la investigación empírica y que describimos a continuación. El *Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM)* es un instrumento psicométrico que pretende evaluar el grado en que los sujetos comparten y asumen como propias las principales creencias que en nuestro entorno cultural existen respecto a la madurez psicológica considerada globalmente. Trata de recoger las expresiones que los adultos usan comúnmente para referirse a este constructo y los aspectos más relevantes del mismo vistos desde su perspectiva. Los sujetos deben indicar su grado de acuerdo con cada una de las proposiciones o creencias en una escala que va desde 0 (completamente en desacuerdo) hasta 100 (completamente de acuerdo) para favorecer la máxima precisión en el tratamiento de los datos, siguiendo el criterio de Molpeceres (1991).

El presupuesto de partida no verificado empíricamente es que estas proposiciones son representativas en distinto grado de las más importantes teorías implícitas sobre la madurez. En este sentido no hemos realizado hasta el momento ningún estudio normativo previo sobre síntesis de "conocimientos" que haya demostrado que las teorías implícitas son "conjuntos de ideas organizadas según un continuo de tipicidad" (Triana, 1991, p. 25). Esto quiere decir según la distinción de Rodrigo (1993) que teóricamente las proposiciones del CCM pueden distinguirse según el nivel de prototipicidad de la teoría implícita subyacente: las más prototípicas sustentan información muy representativa de esta teoría, las moderadamente típicas contienen información referente tanto a esta teoría como a cualquier otra, y las de baja tipicidad hacen referencia a ideas propias de alguna otra teoría.

Para determinar la fiabilidad como consistencia interna del cuestionario se aplicaron diversos coeficientes. En general, estos índices alcanzan cifras bastante variables, entre el .596 y el .806. Los más elevados fueron los coeficientes de Spearman-Brown y el de Guttman-Rulon ambos entorno al .80. El coeficiente alpha para todos los ítems del cuestionario (interrelación efectiva entre ellos) fue de .785, no excesivamente satisfactorio pero aceptable. De estos resultados podemos deducir que la representatividad o generalizabilidad del CCM es suficiente. De este modo, las variables independientes consideradas fueron el sexo y edad de los sujetos de la muestra (operativizada en tres grupos, 20-34, 35-45 y 46-60 años) mientras que la variable dependiente la constituyeron las creencias sobre la madurez psicológica operativizadas como puntuaciones en los distintos factores del CCM.

2.3. Análisis de datos

Tras el correspondiente estudio psicométrico de los ítems del CCM, el cual ofreció coeficientes de fiabilidad y homogeneidad satisfactorios, se procedió a aplicar la técnica de análisis de componentes principales (ACP) al CCM, dado que desconocíamos las dimensiones subyacentes teóricamente relevantes al conocimiento implícito sobre la madurez psicológica. El ACP, a diferencia del análisis factorial en sentido más restringido, se centra en la varianza total y no sólo en la varianza común. Cada componente explicará por tanto una parte de la varianza total. Realizamos con el cuestionario diversos ACPs, hasta retener aquel con una solución que combine parsimoniosamente potencia explicativa y coherencia conceptual. En todos los ACPs seguiremos un criterio de rotación ortogonal Varimax. Los análisis de varianza se emplearon como pruebas de significación estadística de las diferencias en la variable dependiente considerada (factores del CCM) en función de las variables independientes cualitativas. Para la comparación entre más de dos grupos se utili-

zará como prueba a posteriori el test de Tukey, uno de los más conservadores a nivel estadístico, ya que dado el carácter exploratorio de la investigación nos interesa detectar sólo los efectos de mayor magnitud que surjan con nitidez. Todos los análisis de datos del estudio fueron llevados a cabo con los paquetes estadísticos *StatView* 4.01 y *CLR Anova* para ordenadores Macintosh.

3. Resultados y discusión

a) Análisis de Componentes Principales del CCM

El ACP identificó cuatro componentes, que explican el 41.2% de la varianza total de las puntuaciones en el CCM. Para la interpretación de los factores, se asignó cada ítem al factor en el que se registraba la mayor saturación. Señalemos también que hemos considerado variables componentes de un factor aquellas que obtenido una saturación igual o superior a .30. A nivel conceptual, hemos decidido considerar a cada uno de estos factores como representativos de una determinada teoría implícita de la madurez, siguiendo el modelo general especificado en Correa y Camacho (1993): entendemos así que el análisis factorial ha logrado identificar componentes asimilables a teorías y especifica dicha teoría mediante los enunciados que le han "correspondido" según las saturaciones factoriales. Los factores identificados fueron los siguientes:

Factor CM- F1: TEORIA PASIVO-EXTERNA

Como se advierte en la tabla 2, este factor agrupa a aquellos ítems que hacen referencia a una concepción eminentemente pasiva de la madurez psicológica al subrayar el desarrollo de la madurez como algo que escapa en gran medida a la conducta activa del sujeto. Se entiende así que la madurez "aparecerá" graciosa o súbitamente en la persona si se cumplen ciertas condiciones: llegar a cierta edad (más de 40 años), vivir determinados sucesos vita-

les normativos (por ejemplo, la paternidad) o simplemente experimentar la misma vida tal y como venga (los golpes de la vida). La experiencia o la edad cronológica en sí mismas son la que harán madurar. Incluye igualmente correlatos externos de la madurez relacionados con el status socioeconómico del individuo: éxito profesional y nivel económico.

La madurez se concibe pues, tanto como antecedente como consecuente de la posición social, sin importar los referentes psicológicos

de esa madurez. De hecho, y esto es coherente con lo anterior, desde esta teoría se valora más el mundo instrumental del trabajo (y dentro de él las relaciones por supuesto) que propiamente las relaciones interpersonales como factor favorecedor de la madurez. En consecuencia podemos hablar de una teoría de la madurez bastante tradicional, de naturaleza no psicológica y que la hace sinónima de adultez como etapa cronológica y de éxito social.

Tabla 2: Nominación del factor I del CCM, varianza explicada, descripción y saturaciones factoriales

TEORIA PASIVO-EXTERNA		Porcentaje de Varianza total explicada: 12.85 %
Nº ítem	Descripción	Saturaciones factoriales
Ítem nº 24	Uno sólo madura realmente cuando se casa y tiene hijos	0.69
Ítem nº 25	Las personas con más éxito profesional son las más maduras	0.66
Ítem nº 28	La madurez personal se relaciona en gran medida con el nivel económico del individuo	0.63
Ítem nº 19	Uno no tiene que hacer nada para madurar porque son los mismos golpes de la vida los que se encargan de ello	0.59
Ítem nº 5	La madurez sólo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años	0.57
Ítem nº 11	Las relaciones en el trabajo ayudan a madurar más que las relaciones íntimas (pareja, amigos, etc.)	0.48

Factor CM-F2: TEORIA HUMANISTA

Consideramos que la denominación de este factor resulta bastante evidente a la vista de la tabla 3. La calificación de "teoría humanista de la madurez" responde a la semejanza con las afirmaciones que se sostienen desde los enfoques psicológicos humanistas tales como los de Maslow (1991) o Rogers (1984). El punto de similitud básica es la *concepción holística* de la madurez psicológica: se trata de una cualidad personal que muestra consistencia transituacional y que como tal impregna todas las acciones particulares de un individuo, especialmente las propias de las relaciones interpersonales.

Además, se trata de una teoría optimista y de base organicista sobre la madurez: se puede aprovechar la tendencia natural interna de los sujetos para desarrollar intencionalmente su grado de madurez (interacción organismo-ambiente). El factor también recoge las dos variables referidas a la relación entre madurez y bienestar subjetivo, lo cual es consistente con la principal preocupación por la realización personal del enfoque humanista. Un dato importante que conviene reseñar es que desde el conocimiento lego se distingue entre dos concepciones del bienestar subjetivo: la felicidad (ítem 15, M= 53.37) no es equivalente al sentimiento de realización (ítem 8, M= 72.85) como demuestra la diferencia entre las medias de ambas variables. La madurez se re-

laciona desde esta teoría implícita más con el segundo concepto, esto es, los adultos de nuestra muestra consideran que una persona más madura puede no experimentar sentimientos placenteros a corto plazo (“sentirse bien”), pero que es más probable que manifieste un mayor sentido de realización personal. Este hecho se corresponde con la perspectiva teórica que ha distinguido entre sentimientos de “disfrute hedónico” y de “expressividad personal” (Waterman, 1993).

Factor CM-F3: TEORIA RELATIVISTA-SITUACIONISTA

Consideramos, a la vista de la tabla 4, que este factor es el que más se opone concep-

tualmente al anterior. De los ítems que lo componen se desprende una visión de la madurez mucho más *relativista* y menos holística que la anterior: no hay una "madurez" sino "varias", en función de la dimensión de la personalidad de la que se esté tratando. Lógicamente con esta percepción "sectorizada" del sujeto, se adopta una postura situacionista de la madurez, que admite cierto grado de inconsistencia o incoherencia intrapersonal entre ocasiones distintas (por ejemplo, en el caso en el que una persona muestre un desfase entre su elevado desarrollo intelectual y el menor a nivel emocional y el sujeto se halle en una situación interpersonal de alta carga emotiva).

Tabla 3: Nominación del factor II del CCM, varianza explicada, descripción y saturaciones factoriales

TEORIA HUMANISTA		Porcentaje de Varianza total explicada: 11.37 %
Nº ítem	Descripción	Saturaciones factoriales
Ítem nº 15	A mayor madurez personal, mayor felicidad	0.67
Ítem nº 8	La persona madura se siente más realizada y mejor consigo misma que la inmadura	0.64
Ítem nº 13	Alguien que es maduro se comporta como tal en todo momento y circunstancia	0.56
Ítem nº 21	Si los padres son personas inmaduras, con mucha probabilidad sus hijos también lo serán.	0.55
Ítem nº 6	La intervención de los educadores (padres, maestros, etc.) consigue hacer madurar al niño o adolescente	0.48
Ítem nº 20	La mayor parte de los problemas que existen en las relaciones personales no aparecerían si la gente fuese más madura	0.45
Ítem nº 18	Desde el nacimiento todos tenemos una tendencia natural hacia la madurez	0.33

Este relativismo abarca también al ciclo vital, al definir un tipo de "madurez según la edad". En paralelo con la perspectiva situacionista del teórico de la personalidad (Hampson, 1986), esta teoría otorgaría menor importancia a la noción de "personalidad madura", dado su menor poder explicativo de la con-

ducta en beneficio de la situación y de la dimensión específica afectada. Se podría inferir, aunque no tenemos datos confirmatorios, que esta teoría sostiene una visión de madurez con atributos más propios de la noción psicológica de "estado" que de "rasgo" (Chaplin *et al.*, 1988).

Tabla 4: Nominación del factor III del CCM, varianza explicada, descripción y saturaciones factoriales

TEORIA RELATIVISTA-SITUACIONISTA		Porcentaje de Varianza total explicada: 8.601 %
Nº ítem	Descripción	Saturaciones factoriales
Ítem nº 22	No existe una única clase de madurez psicológica sino varios tipos (social, emocional, intelectual, etc.)	0.72
Ítem nº 9	Para cada edad o período de la vida existe un tipo de madurez distinto	0.67
Ítem nº 3	Una persona puede ser muy madura en unas situaciones y poco en otras	0.67

Factor CM-F4: TEORIA ACTIVO-INTERNA

Aunque no es exactamente el opuesto al primer factor, como podría parecer a la vista de su denominación, el contenido de los ítems (ver tabla 5), sí que hace referencia a aspectos no considerados en la teoría Pasivo-externa de la madurez. En concreto, todos aquellos que enfatizan la importancia del *afrentamiento activo* de las dificultades y crisis vitales y de los *recursos personales*, tales como las creencias religiosas, que se disponen para ello (Lazarus y Folkman, 1986; Slaikeu, 1988).

Las tres primeras variables del factor inciden asimismo en la cualidad fenomenológica que determinados sucesos "críticos" tienen para el proceso de maduración personal, especialmente aquellos que conllevan tensión y sufrimiento emocionales. Estas serían las proposiciones más "típicas" de la teoría activo-interna, si asumimos la saturación factorial como indicador de tipicidad del enunciado. El ítem 4 es sin duda uno de los más difícilmente interpretable. Su peso factorial no es muy elevado, pero sí lo suficiente como para ser recogido por este factor de modo significativo. Consideramos que responde a la asociación

tradicional que se hace de la mujer con una mayor repercusión interna de los acontecimientos y experiencias acontecidas y a la creencia en su superior capacidad de resistencia al sufrimiento, sobre todo en situaciones interpersonales difíciles.

Así pues, los cuatro factores resultantes del análisis del CCM pueden asimilarse a cuatro importantes teorías implícitas sobre la madurez que los adultos en nuestro contexto asumen en mayor o menor medida. Estas teorías no son "puras" en el sentido de recoger únicamente aspectos de una sola teoría cultural (por ejemplo, la madurez como función de la edad cronológica y experiencia), sino que combinan las creencias según criterios múltiples y complejos. De este modo, por ejemplo, la teoría pasivo-externa de la madurez, aunque es la que mayor peso concede al paso del tiempo en el proceso de maduración también señala el valor clave de algunos sucesos evolutivos (Serra *et al.*, 1989) como catalizadores de la madurez. Lo hace, eso sí, en un sentido más nomotético que idiográfico, más convencionalizado que biográfico, si la comparamos con la teoría activo-interna.

Tabla 5: Nominación del factor IV del CCM, varianza explicada, nº ítem, descripción y saturaciones factoriales

TEORÍA ACTIVO-INTERNA		Porcentaje de Varianza total explicada: 8.373 %
Nº ítem	Descripción	Saturaciones factoriales
Ítem nº 1	El sufrimiento es lo que hace madurar a las personas	0.68
Ítem nº 2	Para madurar son más importantes las experiencias vividas que la edad que uno tiene	0.54
Ítem nº 12	Hay acontecimientos en la vida que nos hacen madurar más que otros	0.48
Ítem nº 23	Un sentido religioso de la vida hace que la persona afronte sus problemas de manera más madura	0.41
Ítem nº 4	Las mujeres suelen ser más maduras que los varones	0.39
Ítem nº 27	Lo que nos hace más maduros no es la cantidad de experiencias que hayamos vivido sino el modo en que las asumimos	0.34

Para concluir con la descripción de la estructura interna del CCM, en la tabla se muestran los coeficientes de fiabilidad de cada una de las escalas, los cuales son inferiores a los del cuestionario total (0.785) y por tanto son parcialmente satisfactorios. La de mayor consistencia interna es la teoría relativista-situacionista, como ya se intuía a la vista de las saturaciones. El más bajo corresponde a la teoría activo-interna, lo que nos indica una mayor heterogeneidad en el contenido de esta escala.

Tabla 6: Coeficientes alpha de fiabilidad para cada una de las escalas factoriales del CCM

Teoría pasivo-externa	0.695
Teoría humanista	0.657
Teoría relativista-situacionista	0.775
Teoría activo-interna	0.536

b) Contenido y estructura interna de la síntesis de creencias sobre la madurez psicológica

Antes de verificar el peso de las variables sociodemográficas sobre el conocimiento implícito referido a la madurez psicológica, nos interesa acercarnos al contenido y estructura interna de dicho conocimiento para detectar: aquellas teorías implícitas sobre la madurez, con las que los adultos de nuestra muestra están más de acuerdo y aquellas que son más

rechazadas. La pregunta básica a la que queremos responder en este punto es si todas las teorías sobre la madurez son compartidas en la misma medida por los sujetos de nuestra muestra. En la tabla 7 se reflejan los estadísticos principales de los factores del CCM; mediante la simple inspección visual de las medias calculadas (última columna), destaca la teoría pasivo-externa como aquella con la que menor nivel de acuerdo muestran los sujetos, es decir como la más rechazada, con mucho, de las cuatro.

Para demostrar la significación estadística de estas diferencias entre medias, realizamos un ANOVA intrasujetos o de medidas repetidas. Como era de esperar, sí que aparecieron diferencias significativas en función de la teoría implícita de que se tratase, con una $F(3, 1209) = 876.2$; $p < 0.0001$. Las diferencias de medias entre teorías fueron todas significativas con un nivel de significación del .01, utilizando la prueba de Tukey, salvo la comparación entre la teoría humanista y la activo-interna. En consecuencia, la teoría relativista-situacionista sobre la madurez es la mayormente aceptada en este grupo de adultos, seguida con idénticos niveles de preferencia, por las teorías activo-interna y humanista. La teoría pasivo-externa es, de modo muy evidente, la más rechazada. Los sujetos componentes de esta muestra se muestran en franco desacuerdo con la noción de madurez como

estado al que sólo puede se puede llegar con el mero paso del tiempo y sin construcción activa del sujeto, aunque éste atravesase por ex-

periencias socialmente "madurativas" (por ejemplo, el casarse o el tener hijos).

Tabla 7: Estadísticos de los factores del CCM

Escalas factoriales	Media del total	Desv.St.	Máximo	Mínimo	Total /n (=n°ítems escala)
T.Pasivo-Externa	131.07	87.2	465	0	21.8 (n= 6)
T.Humanista	435.56	111.05	685	100	62.2 (n= 7)
T.Relativista-Situacionista	202.82	62.94	300	0	67.6 (n=3)
T.Activo-Externa	380.63	85.02	600	150	63.4 (n=6)

Otra manera de acercarse al mismo fenómeno es mediante el cálculo del *índice de polaridad de los sujetos* en cada una de las teorías consideradas, según la fórmula especificada por Correa y Camacho (1993). Este índice permite comprobar si los adultos de la muestra se decantan exclusivamente por alguna de las teorías en particular (máxima polarización) o bien comparten ideas de todas ellas (ausencia de polarización). Este índice oscila entre -1 y +1. Cuando la polaridad se aproxima a -1, nos indica que el sujeto está polarizado respecto a cualquier otra teoría diferente de la teoría considerada. Si se acerca a +1, nos informa que ese sujeto está polarizado respecto a la teoría considerada. Por último, si el valor del índice se aproxima a 0, indica que el sujeto no está polarizado. El índice de polaridad para el sujeto "s" en la teoría "a" (IPs(a)), sería pues:

$$IPs(a) = \frac{Xs(a) - (\sum Xs(b, c, d))/3}{100}$$

donde:

Xs(a): Media de las puntuaciones del sujeto "s" en los ítems de teoría "a"

$\sum Xs(b, c, d)$: sumatorio de las medias de las puntuaciones del sujeto "s" en los ítems correspondientes a las otras tres teorías

3 = N° de teorías -1

100 = Amplitud de la escala de acuerdo

Los índices de polaridad promedio totales para cada teoría se muestran en la tabla 8.

Como puede apreciarse, sólo se constata una clara polarización en el rechazo de la teoría pasivo-externa, que es la menos compartida por los sujetos. Los otros índices nos señalan que no existe ninguna teoría que sea preferida de modo exclusivo por los sujetos, sino que se comparten aspectos de todas ellas.

Tabla 8: Índices de polaridad promedio de todos los sujetos para cada factor del CCM

Teoría pasivo-externa	-0.426
Teoría humanista	0.113
Teoría relativista-situacionista	0.184
Teoría activo-interna	0.124

Esta misma ausencia de polarización entre los distintos conjuntos de creencias sobre la madurez aparece indirectamente en la tabla 9, donde se exponen los coeficientes de correlación de Pearson entre los factores del CCM. Todas las correlaciones entre las cuatro teorías fueron significativas ($p \leq 0.001$) y positivas. Las que menor intercorrelación guardan entre sí son la teoría humanista y la relativista-situacionista, lo que resulta coherente con el contenido de dichas teorías. Resulta especialmente llamativa la correlación positiva de la teoría pasivo-externa con el resto de teorías, especialmente con la humanista y la activo-interna: el mostrarse más de acuerdo con los enunciados de estas dos teorías, lleva también aparejada mayor preferencia por la teoría pa-

sivo-externa, aunque conceptualmente hubiésemos esperado una relación ligeramente negativa. De todas formas, son correlaciones

bastante moderadas, lo que prueba la ortogonalidad de los factores.

Tabla 9: Correlación de Pearson entre los factores del CCM

FACTORES	F1	F2	F3	F4
F1. Teoría pasivo-externa	1.000			
F2. Teoría humanista	0.304	1.000		
F3. Teoría relativista-situacionista	0.165	0.159	1.000	
F4. Teoría activo-interna	0.280	0.368	0.255	1.000

Para finalizar con este punto descriptivo, señalaremos aquellas creencias sobre la madurez específicas con mayor grado de acuerdo y de rechazo, independientemente de la teoría a la que pertenezcan. Hemos escogido arbitrariamente aquellas creencias por encima o por debajo de una media de acuerdo de 75 y de 25, respectivamente. Como se puede observar en la tabla 10, no son demasiadas creencias las que suscitan acuerdo de modo unánime. Sin embargo, todas ellas son representativas de la teoría activo-interna y enfatizan el papel de la experiencia frente a la edad pero de la expe-

riencia asumida, afrontada, hecha conciencia y asimilada, como factor de maduración psicológica. Coherentemente con esta visión más "psicologizada" de los sujetos de nuestra muestra, las creencias más rechazadas, pertenecientes todas a la teoría pasivo-externa, son aquellas que entienden la madurez como simple reflejo de determinado status profesional y social hasta llegar a confundirse con él. El logro y éxito "ejecutivo" en la mediana edad en el ámbito profesional y familiar, por ejemplo, no sería en absoluto un signo de madurez psicológica para la mayoría de estos sujetos.

Tabla 10: Creencias sobre la madurez con mayores nivel de acuerdo y desacuerdo entre los sujetos de la muestra

Creencias sobre la madurez con las que el grado de acuerdo es mayor (Media > 75)	Creencias sobre la madurez con las que el grado de acuerdo es menor (Media < 25)
CM2: Para madurar son más importantes las experiencias vividas que la edad que uno tiene CM12: Hay acontecimientos en la vida que nos hacen madurar más que otros. CM27: Lo que nos hace más maduros no es la cantidad de experiencias que hayamos vivido sino el modo que las asumimos	CM5: La madurez sólo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años. CM24: Uno sólo madura realmente cuando se casa y tiene hijos CM25: Las personas con más éxito profesional son las más maduras CM28: La madurez personal se relaciona en gran medida con el nivel económico del individuo

c) Variables individuales diferenciadas

Los resultados de los ANOVAS dirigidos a verificar la hipótesis referida a la existencia de diferencias significativas en el CCM en función de la *edad de los sujetos* se muestran en la tabla 11, junto con el contraste estadístico entre medias. Se puede comprobar que aparecieron diferencias significativas en todos

los factores del CCM en función de la edad de los sujetos y que la magnitud de estos efectos principales resulta considerable, especialmente para las teorías pasivo-externa, humanista y activo-interna. Puesto que la prueba F no informa sobre la direccionalidad de estas diferencias, se procedió como en el resto de los ANOVAS, a la realización del test de Tukey en la comparación entre pares de medias. Las mayores diferencias en todas las teorías se

producen en el grupo de *adulthood tardía* en relación a los otros dos. Así, los sujetos con la edad muestran una creciente tendencia a estar de acuerdo con la teoría pasivo-externa, aunque este incremento sólo es significativamente superior a partir de los 45 años.

La vivencia con la edad de determinadas experiencias y sucesos vitales, algunos de ellos imprevisibles, puede incidir en el sujeto a la hora de considerar que en el desarrollo de la madurez hay también un componente de aceptación pasiva de las circunstancias. Los sujetos del grupo de *adulthood tardía* además, tienen mayores elementos reales de juicio en relación a los grupos más jóvenes para realizar comparaciones intra- e interindividuales sobre creencias del tipo "La madurez solo se puede alcanzar cuando se pasan los 40 años". Aunque con la edad también sería factible el incremento en el desacuerdo escéptico con proposiciones de esta teoría, lo que se observa es la tendencia opuesta.

También aparece una consistente tendencia con la edad a mostrarse de acuerdo con las proposiciones pertenecientes a la teoría humanista, es decir, con aquellos enunciados que asociaban la madurez con la realización personal (más que con la felicidad) y que expresaban su carácter holístico. Se trata en definitiva de constatar que los adultos de nuestro contexto, a medida que avanzan por esa etapa del ciclo vital, asumen una visión más positiva de la madurez y le conceden un mayor estatus explicativo tanto de los propios sentimientos eudaimónicos (Waterman, 1993) como de las

conductas interpersonales (Bar-Yam y Bar-Yam, 1987; White *et al.*, 1987).

La tendencia con la edad es menos clara en el caso de la teoría relativista-situacionista, donde el grupo de mediana edad es el que obtiene unas puntuaciones promedio significativamente más bajas respecto del de mayores de 46 años. Aparentemente, sería explicable este hecho por la mayor gama de experiencias vividas que incrementaría el grado de relativismo y especificidad de las conductas consideradas maduras. Sin embargo, no resulta del todo coherente con el dato anterior de un mayor grado de acuerdo con la teoría humanista en el grupo de *adulthood tardía*. Como ya vimos en el comentario de los resultados generales, las teorías asumidas sobre la madurez no forman un sistema "puro" de aceptaciones y rechazos sino que se relacionan entre sí de manera más compleja. Dada la diferencia de contenidos y el hecho de que en todas las teorías, los sujetos mayores de 45 años puntúan significativamente más alto que el resto de grupos, habría que tener en cuenta la posibilidad de que exista una mayor tendencia a la aquiescencia al responder al cuestionario en este grupo de edad. Esta singularidad vuelve a destacarse en la teoría activo-interna, donde los sujetos de más edad obtienen puntuaciones significativamente superiores a las de las otras dos categorías, que apenas si se diferencian entre sí. Además del efecto de la edad, podría encubrirse aquí un efecto generacional que enfatiza el papel del sufrimiento per se y de las creencias religiosas en el proceso de maduración psicológica.

Tabla 11: Medias de las categorías de la variable "edad de los sujetos" en los factores del CCM y significación estadística de su diferencia

Variable	1.Juventud adulta	2.Mediana edad	3.Adulthood tardía	F	P	Contrastes significativos
T.Pasivo-externa	112.85	121.66	170.74	17.99	0.0001	1<3 (**) 2<3 (**)
T.Humanista	402.73	442.81	475.53	15.14	0.0001	2<3 (*) 1<2 (**) 1<3 (**)
T.Relativista-situacionista	204.89	188.32	214.99	6.04	0.0026	2<3 (**)
T.Activo-interna	365.02	364.57	419.35	19.75	0.0001	1<3 (**) 2<3 (**)

**:(p≤0.01) *:(p≤0.05) n.s.:(p>0.05)

Los resultados de los ANOVAS dirigidos a verificar la hipótesis referida a la existencia de diferencias significativas en el CCM en función del *sexo de los sujetos* se muestran en la tabla 12, junto con el contraste estadístico entre medias. Aparecieron diferencias significativas según el sexo en dos de los factores del CCM, concretamente en las dos teorías conceptualmente opuestas, la pasivo-externa y la activo-interna. Las comparaciones en estas

teorías entre los dos grupos, indican mayor nivel de acuerdo en los varones con las proposiciones de la teoría pasivo-externa mientras que las mujeres lo estarían en mayor medida con los enunciados de la teoría activo-interna. La significación estadística, no obstante, es de mayor magnitud en este último caso, es decir, la teoría activo-interna es asumida en mayor medida por las mujeres que la pasivo-externa por los varones.

Tabla 12: Medias de las categorías de la variable "sexo de los sujetos" en los factores del CCM y significación estadística de su diferencia

Variable	Varones	Mujeres	F	P	N.S.F.
T.Pasivo-externa	144.16	126.01	4.57	0.03	V>M*
T.Humanista	433.02	447.69	1.83	0.17	n.s.
T.Relativista-situacionista	200.07	205.40	711	0.39	n.s.
T.Activo-interna	372.01	393.96	7.19	0.007	V<M**

*:(p≤0.05) **:(p≤0.01) n.s.:(p>0.05)

Estos resultados siguen apuntando hacia una diferenciación según el sexo en cuanto a las creencias fundamentales sobre el desarrollo humano y hasta cierto punto las diferencias detectadas vuelven a incidir en los estereotipos sociales sobre diferencias de sexo: el varón concediendo más importancia a factores externos, relacionados con la esfera de lo público (relaciones en el trabajo, éxito profesional, nivel económico, etc.) y la mujer preocupada por el mundo más fenomenológico y privado, del que para ella se deriva el verda-

dero proceso de maduración. Especialmente, en lo referido a la teoría activo-interna, consideramos que el mantenimiento de estas creencias influirá en los estilos de afrontamiento y/o mecanismos de defensa que uno y otro sexo emplearán ante los sucesos vitales y evolutivos asociados a la vida adulta (Labouvie-Vief *et al.*, 1987; Lazarus y Folkman, 1986): más dirigidos hacia el problema o más hacia la emoción, más o menos motivados por los compromisos fundamentales del sujeto, etc. No hay que exagerar, sin embargo, las diferen-

cias según el sexo, ya que como se puede constatar comparando las tablas 11 y 12, estas diferencias son de menor magnitud que aquellas a las que da origen la edad, ya que sólo aparecieron diferencias en dos de las cuatro teorías consideradas. Este hecho vuelve a incidir en el carácter evolutivo del constructo de madurez también desde la perspectiva lega.

Finalmente, los resultados de los ANOVAS entresujetos dirigidos a verificar la existencia de una interacción estadísticamente significativa entre el sexo y edad de los sujetos en las puntuaciones en el CCM se muestran en la tabla 13, junto con el contraste estadístico entre medias. Aunque no hay ningún efecto claro de la interacción sexo x edad de los sujetos, se producen algunas comparaciones significativas entre las categorías originadas dignas de comentario. Así, los *varones mayores de 45 años*, son con mucho, los que se muestran de acuerdo en mayor medida con la teoría pasivo-externa en relación a las otros subgrupos. Sería este grupo, pues, el que mostraría una visión más "ejecutiva" de la madurez, ligada al éxito profesional y a la consolidación de una determinada posición social. Por otra parte, las *mujeres jóvenes adultas* son las que significativamente más en desacuerdo se muestran con las proposiciones de la teoría humanista y sostienen por ello la concepción más escéptica y menos optimista sobre la madurez de todos los subgrupos de la muestra. Finalmente, como era esperable, las *mujeres mayores de 45 años*, son las que en mayor medida asumen la teoría activo-interna, mientras que en los otros dos grupos de edad, apenas si difieren de los varones.

No se observa, por tanto que haya una clara tendencia con la edad a aumentar las diferencias entre sexos. Sí que se constata en cambio, que las diferencias se producen sobre todo al comparar el grupo de adultez tardía con el resto. En cada factor y para cada grupo de edad, los varones y mujeres no difieren entre sí de modo significativo. Sin embargo, cuando la comparación entre sexos es cruzada

en cuanto a la edad, es cuando surgen las diferencias. Así, los varones asumen en mayor medida la teoría pasivo-externa que las mujeres, pero sólo los mayores de 45 años en relación a las más jóvenes. Paralelamente, las mujeres se identifican más con la teoría activo-interna que los varones, pero sólo las mayores de 45 años en relación a los más jóvenes. Por estos resultados se vuelve a confirmar la *preponderancia de la variable "edad" sobre la variable "sexo"* en la determinación de las creencias que se asumen sobre la madurez psicológica y en definitiva sobre el desarrollo adulto.

4. Conclusiones

Antes de resumir las principales conclusiones del trabajo se hace preciso señalar una importante limitación del mismo. Hubiera resultado muy adecuada una fase previa de *estudio normativo de las síntesis de "conocimiento"* (Rodrigo, 1993), es decir, de las concepciones culturalmente relevantes sobre la madurez y el proceso de maduración, sean o no asumidas por los sujetos. Gracias a este estudio previo hubiéramos podido identificar todas las teorías implícitas sobre la madurez con mayor entidad representacional en el hombre de la calle. Se hubiera podido también asignar los distintos enunciados a cada teoría sobre la base de sus índices de tipicidad y polaridad, para verificar luego psicométricamente en el cuestionario de creencias esta configuración de teorías (Correa y Camacho, 1993). Este análisis normativo, en definitiva, hubiera conducido a un cuestionario de síntesis de creencias con mayor validez interna. No obstante, dada la escasez de estudios al respecto ha resultado enormemente interesante adentrarnos por primera vez en este dominio de conocimientos sobre la realidad, prácticamente inexplorado.

Tabla 13: Medias de las categorías de la interacción entre las variables "sexo de los sujetos" y "edad de los sujetos" en los factores del CCM y significación estadística de su diferencia

Variables	1.Var-JA	2.Var-ME	3.Var-AT	4.Muj-JA	5.Muj-ME	6.Muj-AT	F	P	Contrastes significativos
T.Pas-ext.	116.0	127.1	189.3	109.6	116.2	152.1	1.27	0.28	Muj JA < MujAT (*) VarAT>Var JA(**) VarAT>VarME (**) VarAT>Muj JA (**) VarAT> Muj ME(**)
T.Hum.	410.1	423.4	465.4	395.2	462.2	485.5	2.11	0.12	VarME< MujAT(*) VarJA < VarAT(*) MujJA <VarAT (**) MujJA <MujME(**) MujJA <MujAT (**) VarJA <MujAT(**)
T.Rel-sit-	203.3	184.6	212.1	206.3	192.0	217.8	0.4	0.96	Var.ME < MujAT (*)
T.Act.-int.	367.3	349.3	399.3	362.7	379.7	439.3	2.74	0.06	VarAT>Var.ME. (**) MujAT>.VarJA (**) MujA.T>VarM.E (**) MujA.T> MujJA(**) MujAT> Muj.ME (**)

*:(p ≤ 0.05) **: (p ≤ 0.01) n.s.: (p > 0.05)

La imagen general que se desprende de los resultados respecto al contenido lego sobre la madurez es la de un amplio *consenso* entre los sujetos de nuestra muestra y que podría extrapolarse a la población de adultos universitarios de nuestro contexto. En efecto, las concepciones subjetivas sobre la madurez parecen responder a un mismo patrón de significado cultural, ampliamente compartido, si bien fue menor el consenso para las teorías activo-interna y pasivo-externa. La teoría más rechazada fue la teoría pasivo-externa, con una alta polarización de los sujetos en ese rechazo. Los adultos evaluados distinguen claramente la madurez psicológica del status de "adulto" que conlleva el tener determinada edad y desempeñar determinados roles. En ese sentido, se trata de una muestra "psicologizada", al no aceptar una visión simplista de madurez donde los factores internos son secundarios en beneficio de factores de estructuración social. Las otras tres (humanista, relativista - situacionista y activo-interna), sin embargo, no muestran prácti-

camente polarización alguna. Estas tres teorías no se eligen con carácter exclusivo, sino que los sujetos comparten los enunciados pertenecientes a las tres, con un ligero predominio de los correspondientes a la teoría relativista - situacionista.

Además, al menos en el nivel de análisis en el que nos hemos movido, la estructura del sistema de creencias sobre la madurez no guarda demasiada coherencia conceptual, ya que se asumen teorías supuestamente contradictorias (por ejemplo, la humanista y la relativista-situacionista). Se haría preciso realizar análisis más pormenorizados de grupos de adultos diferenciados según las teorías aceptadas y rechazadas para confirmar esta conclusión, de modo semejante al análisis efectuado por Triana (1991) con las teorías de los padres sobre el desarrollo y educación de sus hijos. Igualmente resultaría conveniente explorar estas creencias en una muestra de adultos con mayor variabilidad en cuanto a su nivel educativo, situación laboral u otros indicadores sociodemográficos, dado que sería

esperable que el consenso detectado disminuyese considerablemente.

A medida que se avanza en edad se incrementa el acuerdo con la teoría pasivo-externa (sobre todo en los varones a partir de la mediana edad) pero también con la teoría activo-interna (tendencia más clara en las mujeres). Se incrementa igualmente con la edad, el acuerdo con la teoría humanista (sobre todo en mujeres a partir de la mediana edad). Esto confirma la visión optimista que poseen los adultos del proceso de maduración adulta y envejecimiento, en el que perciben más ganancias que pérdidas (Heckhausen *et al.*, 1989). Una ganancia sería precisamente el incremento en madurez personal. Además, este optimismo generalizado es mayor en el grupo de más edad: este grupo mostró una tendencia a juzgar los atributos negativos como menos autodescriptivos y a considerar más controlable su incremento con la edad (Heckhausen y Baltes, 1991; Krueger y Heckhausen, 1993; Ryff, 1991). El sexo de los sujetos no parece diferenciar excesivamente a los adultos de la muestra en el grado de acuerdo que muestran con las proposiciones de cada teoría ni en los rasgos considerados más característicos de la persona madura. La excepción más interesante lo constituye, por un lado, la preferencia superior de los varones por la teoría pasivo-externa y de las mujeres por la teoría activo-interna (diferencia agrandada en el grupo más edad), reflejando de nuevo diferencias en el proceso de socialización de ambos sexos (Gilligan, 1985).

El grupo de adultez tardía (a partir de los 46 años), en efecto, es el que muestra un carácter más diferenciado, en relación a los otros grupos de edad, respecto de las creencias sobre la madurez. Los diferentes grupos de edad sostienen distintas perspectivas del ciclo vital. Mientras que los jóvenes adultos necesitan confiar en sus *expectativas* y *estereotipos* sobre el desarrollo adulto, los adultos mayores pueden elaborar su visión del curso vital a partir de abundantes *experiencias*: experiencias de situaciones, de interacciones e incremento de la propia conciencia del yo (Kimmel, 1990) Este hecho puede marcar muchas de las diferencias encontradas. El grupo de mediana edad presenta un perfil en nuestra muestra más difuso. Esta tendencia evolutiva se ve debilitada por una limitación inherente al tipo de diseño muestral utilizado. Las diferencias de edad transversales confunden siempre efectos de edad y de cohorte por lo que no intentamos equiparar el cambio interindividual con el cambio intraindividual. Es más, esperaríamos que una gran parte de la varianza en las creencias sobre la madurez fuese explicada por efectos generacionales, dado el rápido cambio de imagen de sí mismo que el adulto está experimentando en nuestros días (Lichtman, 1987; Smelser y Erikson, 1984). Queda abierta a la futura investigación el papel que estas creencias sobre la madurez psicológica y en definitiva, sobre el desarrollo adulto juega en la percepción y regulación de los adultos tanto de su propia conducta como de su bienestar y funcionamiento adaptativo

5. Referencias bibliográficas

- Baltes, P.B. y Smith, J. (1994). Hacia una psicología de la sabiduría y su ontogénesis. En R.J. Sternberg (Ed.), *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.
- Bar-Yam, A. y Bar-Yam, M. (1987). Interpersonal development across the life span: Communion and its interaction with agency in psychosocial development. *Contributions to Human Development*, 18, 102-128.
- Chaplin, W.F., John, O.P. y Goldberg, L.R. (1988). Conceptions of states and traits: dimensional attributes with ideals as prototypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 541-557.
- Correa, A.D. y Camacho, J. (1993). Diseño de una metodología para el estudio de las teorías implícitas. En M.J. Rodrigo, A. Rodríguez y J. Marrero (Eds.), *Las teorías*

- implícitas. *Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor-Aprendizaje
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Méjico: F.C.E. (Original de 1982).
- Hampson, S. E. (1986). *La construcción de la personalidad*. Barcelona: Paidós. (Original de 1982).
- Handel, A. (1987a). Perceived change of self among adults: A conspectus. En T. Honess y K. Yardley (Eds.), *Self and identity. Perspectives across the life-span*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Handel, A. (1987 b). Personal theories about the life-span development of one's self in autobiographical self-presentations of adults. *Human Development*, 30 (2), 83-98.
- Heckhausen, J. y Baltes, P.B. (1991). Perceived controllability of expected psychological change across adulthood and old age. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 46(4), 165-173.
- Heckhausen, J., Dixon, R. A. y Baltes, P.B. (1989). Gains and losses in development throughout adulthood as perceived by different adult age groups. *Developmental Psychology*, 25, 109-121.
- Heckhausen, J. y Krueger, J. (1993). Developmental expectations for the self and most other people: Age grading in three functions of social comparison. *Developmental Psychology*, 29 (3), 539-548
- Kimmel, D.C. (1990). *Adulthood and aging: an interdisciplinary developmental view* (3ª ed.). N.Y.: John Wiley and Sons.
- Krueger, J. y Heckhausen, J. (1993). Personality development across the adult life span: subjective conceptions vs. cross-sectional contrasts. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 48 (3), 100-108.
- Labouvie-Vief, G., Hakim-Larson, J. y Hobart, C. (1987). Age, ego level, and the life-span development of coping and defense processes. *Psychology and aging*, 2, 286-293.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lichtman, R. (1987). The illusion of maturation in age of decline. En J.M. Broughton (Ed.): *Critical theories of psychological development*. N.Y.: Plenum Press.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Diaz de Santos. (3ª Ed.).
- McCrae, R.R. y Costa, P.T. Jr. (1990). *Personality in Adulthood*. N.Y.: The Guilford Press.
- McFarland, C., Ross, M. y Giltrow, M. (1992). Biased recollections in older adults: The role of implicit theories of aging. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62 (5), 837-850.
- Mugny, G. y Pérez, J.A. (1988). Las representaciones sociales de la inteligencia: de la observación a la experimentación. En G. Mugny y J.A. Pérez (Eds.), *Psicología social del desarrollo cognitivo*. Barcelona: Anthropos.
- Molpeceres, M.A. (1991). *Sistemas de valores, estilos de socialización y colectivismo familiar. Un estudio exploratorio de sus relaciones*. Tesis de licenciatura no publicada. Universitat de València.
- Neugarten, B.L. y Datan, N. (1973). Sociological Perspectives on the Life Cycle. En P.B. Baltes y K.W. Schaie (Eds.), *Life-span Developmental Psychology: Personality and Socialization* (pp.52-69). New York: Academic Press
- Papalia, D.E. y Olds, S.W. (1992). *Desarrollo humano* (4ª de.). Sta. Fe de Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
- Rodrigo, M.J. (1993). Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En M.J. Rodrigo, A. Rodríguez y J. M. Marrero (Eds.), *Las teorías implícitas*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- Rodrigo, M.J. (1994). Etapas, dominios, contextos y teorías implícitas en el conocimiento social. En M.J. Rodrigo (Ed.), *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Síntesis.
- Rogers, C.R. (1984). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós (Or. 1961).
- Ryff, C.D. (1984). Personality development from the inside: The subjective experience of change in adulthood and aging. En P.B. Baltes y O.G. Brim (Eds.), *Life-span development and behavior*, Vol. 6 (pp. 243-279). S. Diego: Academic Press.
- Ryff, C.D. (1989). In the eye of the beholder: Views of psychological well-being among middle and old-aged adults. *Psychology and Aging*, 4, 195-210.
- Ryff, C.D. (1991). Possible selves in adulthood and old age: A tale of shifting horizons. *Psychology and Aging*, 6 (2), 286-295.
- Serra, E., González, A. y Oller, A. (1989). *Desarrollo adulto. Sucesos evolutivos a lo largo de la vida*. Valencia: Grupo Editor Universitario.
- Serra, E. y Zacarés, J.J. (1991). A qué llamamos madurez. *Revista de Psicología de la Educación*, 3 (8), 1-18.
- Slaikeu, K.A. (1988). *Intervención en crisis*. México, D. F. : Manual Moderno.
- Smelser, N.J. y Erikson, E.H. (Eds.) (1982). *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona: Grijalbo (Original de 1980).
- Sternberg, R.J. (1994). La sabiduría y su relación con la inteligencia y la creatividad. En R.J. Sternberg (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB (Original de 1990).
- Triana, B. (1991). Las concepciones de los padres sobre el desarrollo: teorías personales o teorías culturales. *Infancia y Aprendizaje*, 54, 19-39.
- Viney, L.L. (1987). A sociophenomenological approach to life-span development complementing Erikson's psychodynamic approach. *Human Development*, 30, 125-136.
- Viney, L.L. (1992). Can we see ourselves changing?. Toward a personal construct model of adult development. *Human Development*, 35, 65-75
- Waterman, A.S. (1993). Two conceptions of happiness: Contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (4), 678-691.
- White, K.M., Speisman, J.C., Costos, D. y Smith, A. (1987). Relationship maturity: A conceptual and empirical approach. *Contributions to Human Development*, 18, 81-101.
- Zacarés, J.J. (1994). *Madurez psicológica: un análisis teórico y empírico de un constructo evolutivo*. Tesis doctoral no publicada. Universitat de València.

- Zacarés, J.J. y Serra, E. (en prensa): La madurez psicológica desde la perspectiva lega: análisis del prototipo de persona madura en una muestra de adultos, *Psicologemas*.
- Zepelin, H., Sills, R.A. y Heath, M.W.(1987). Is age becoming irrelevant?. An exploratory study of perceived age norms. *International Journal of Aging and Human Development*, 24 (4), 241-256.